

Hasta que en la fortaleza
De Leon preso por mí,
Peligró vuestra cabeza.
Redujeos á mi servicio,
Y haciendós mercedes nuevas,
Murmuraron los leales,
Que veros pagar quisieran
Vuestra traicion con la vida;
Y para enfrenar sus lenguas
Con el oro, que enmudece,
Les di tres, que no debiera.
Item: en edificar
En Valladolid las Huelgas,
Donde en continua oracion
A Dios sus monjas pidieran
Que de vos al Rey librase,
Y las trazas deshiciera
De vuestro pecho ambicioso
En mi agravio y en su ofensa,
Veinte cuentos. Item mas:
Cuando por estar su Alteza
Enfermo quisistes darle
Veneno (ya se os acuerda)
Por medio del vil hebreo
Que entónces médico era
Del Rey, en una bebida,
Testigo de la fe vuestra;
En hacimiento de gracias,
Misas, procesiones, fiestas,
Seis cuentos, que repartí
En hospitales y iglesias.
Aunque pudiera contar
Otras partidas inmensas,
En que por servir al Rey
Vendí mis joyas y tierras,
Como todo el reino sabe;
Solo os sumo, Don Juan, estas,
Que no las negaréis, pues
Teneis tanta parte en ellas:
Solo no he de dejar una,
Porque el Rey que os honra, sepa
Cuán codiciosa usurpé
En Castilla sus riquezas.
A un mercader de Segovia,
Para pagar las fronteras
De Aragon y Portugal,
Empeñé mis tocas mismas,
En prueba de vuestra fe;
Que no tuvistes vergüenza
De ver, contra el real respeto,
Sin tocas á vuestra Reina.
Premié al mercader leal;
Quitéle mis nobles prendas,
Que los traidores agravian,
Y los leales respetan.
Si estos descargos no bastan,
No hay cosa en mí que no sea
Del Rey, mi señor y hijo:
Entrad en casa; que en ella
No hallaréis mas de este vaso.
(Sácalo de la manga.)
Que en prueba de mi inocencia,
Y en fe de vuestras traiciones,
Mi noble lealtad conserva;
Pero daréle tambien,
Aunque en vos riesgo corriera;
Que en vasos sois sospechoso,
Y es bien que dároslo tema.
Ya me parece que basta
Esto en materia de cuentas;
En materia de mi honor,
Para no seros molesta,
Aquí he escrito mis descargos:
Vuestra Majestad los lea,
(Dale un papel.)

Y conozca por sus firmas
En quién su privanza emplea.

REY.
¡Válgame el cielo! Aquí dice
Que como mi madre ofrezca
La mano á Don Juan, de esposa,
Juntando Estados y fuerzas
Con Don Enrique Don Nuño
Y otros, haciéndome guerra,
Me quitarán á Castilla
Para coronarla en ella.

REINA.
Para asegurar traidores,
Fingi romper esa letra,
Y la guardé para vos,
Otra rasgando por ella.

REY.
Don Juan, ¿es vuestra esta firma?

DON JUAN.
Sí, gran señor.

REY.
Pues en estas
A los demas desleales
Conozco. Si la prudencia
Que tanto celebra España,
Gran señora, en vuestra Alteza,
Mi confusion no animara;
Por no estar en su presencia,
De mí sin causa ofendida,
Sospecho que me muriera.
(Tocan dentro cajas.)
Pero ¿qué alboroto es este?

ESCENA XIV.
DON DIEGO, DON ALONSO y DON PEDRO, armados. — DICHOS.

DON DIEGO.
Deme los piés vuestra Alteza;
Que huelgo de ballarle aquí.

REY.
Pues, ¿Don Diego! ¿vos de guerra?

DON DIEGO.
Donde privan desleales,
Que en agravio de su Reina,
Vuestra verdé edad engañan,
Armado es razon que venga.
A Don Alvaro y Don Nuño
Quité la mas leal presa
De vuestros reinos, Señor,
Y los prendí en lugar della.
A los dos Caravajales,
Indignos de tal violencia,
Llevaban á Santorcaz;
No creí que vuestra Alteza
Pudiera mandar tal cosa,
Y así, viniendo en defensa
De la Reina, los libré,
Por constarme su inocencia.

REY.
Habeisme en eso servido.
A mi amor y gracia vuelvan,
Que si engaños me indignaron,
Mercedes le haré nuevas.

DON ALONSO.
Mil siglos el reino gocés.
(Tocan dentro cajas.)

ESCENA XV.

BENAVIDES. — DICHOS.

BENAVIDES.
Que un criado, señor, vuelva
Por su señora, corriendo
Su honra por cuenta vuestra,
No se tendrá á desacato;
Y así digo que el que lengua
Pone en su fama.....

REINA.
Ya estoy
De vos, Don Juan, satisfecha;
Que sois, en fin, Benavides,
Y los traidores que intentan
Ofenderme, convencidos.
(Tocan dentro cajas.)

ESCENA XVI.

BERROCAL, TORBISCO, GARROTE, ALDEANOS. — DICHOS.

BERROCAL.
¡A nuesa ama llevar presa!
Arre allá. ¿Soy ó no alcalde?

TORBISCO.
Que está aquí el Rey.

BERROCAL.
El Rey venga
A la cárcel.

GARROTE.
¿Estais loco?
BERROCAL.
Poniéndole una cadena,
Sabrá quién es Berrocal. —
Daos á prision.

REY.
Todos muestran,
Señora, el amor que os tienen.
Don Diego, haced que se prendan
Don Enrique y los demas.

DON PEDRO.
El temor, sin alas vuela:
A Aragon los tres huyeron
Del rigor de vuestra Alteza.

REY.
Haced, madre, de Don Juan
Lo que quisieredes.

REINA.
Sepa
España que soy clemente,
Y que el valor no se venga.
Destiérrolo destos reinos,
Y sus Estados y hacienda
En los dos Caravajales
(Hijo, con vuestra licencia)
Y en Benavides reparto.

DON DIEGO.
Merécelo su nobleza.

REY.
Dignamente en su lealtad
Cualquiera merced se emplea;
Y vuestra Alteza, señora,
Con su vida ilustre enseña
Que hay mujeres en España
Con valor y con prudencia.

DON DIEGO.
De los dos Caravajales
Con la segunda comedia
Tirso, senado, os convida,
Si ha sido á vuestro gusto esta.

LA VILLANA DE LA SAGRA.

PERSONAS.

DON LUIS.
DOÑA INES.
ANGELICA, aldeana.
DON PEDRO.
FELICIANO.
CARRASCO, lacayo.

DON JUAN.
DON DIEGO.
CAMILA.
CACHOPO, lacayo.
FABRICIO, criado.
LINARDO.

HORACIO.
UN EMBOZADO.
UN TAMBORILERO.
UN ESCRIBANO.
CRIADOS.
ALDEANOS Y ALDEANAS.

La escena es en la ciudad de Santiago, en la de Toledo y en un pueblo de la Sagra.

ACTO PRIMERO.

Zaguan de una casa de juego en Santiago. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CARRASCO, CACHOPO.

CARRASCO.
Pues juegan nuestros señores,
Saca naipes y dinero.

CACHOPO.
Si el padre es tamborilero,
Los hijos son bailadores:
Y así yo tauru te llamo,
Carrasco, en esta ocasion;
Que siempre la inclinacion
Sigue quien sirve, de su amo.
Jugando allá dentro están,
Con una y otra traviesa.

CARRASCO.
Sirva este poyo de mesa,
Y de sala este zaguan,
Aquestas capas de sillars,
O en pié juguemos.

CACHOPO.
Razon
Tienes, que á tal devocion,
No es mucho estar de rodillas.

CARRASCO.
Saca aquesa cifra, llena
De caballos, reyes, sotas,
Que con ella me alborotas.

CACHOPO.
¡Ah preciosa cuarentena,
En quien sin duda ninguna
Halló penitencia tanta,
Que sin ser semana santa,
Mas de un pródigo te ayuna!
¡Qué de hidalgos principales,
Observantes en tus leyes,
Por solo verse con reyes
Vienen á verse sin reales!
¡Qué dellos, por ser andantes
De noche en tus estaciones,
Por hacer los dos ladrones,
Se hicieron disciplinados!
¡Qué de ellos llevan la cruz
En tí de su pobre trato!
¡Qué de ellos, por el barato,
Son tus cofrades de luz!

CACHOPO.
¿Qué hemos de jugar?

CARRASCO.
Un poco
De parar, que es lo mejor.

CACHOPO.
Yo soy de tu propio humor.

CARRASCO.
Pues tendrás humor de loco.

CACHOPO.
Barajo.

CARRASCO.
Yo alzo de mano
Una sota, que me brinda
Con la copa.

CACHOPO.
Si una guinda
Está hecho, no fué en vano.
¡Muy largas faldas son estas!
El rey de bastos: no es malo.
CARRASCO.
Será el rey Sardanapalo,
Pues que lleva un palo acuestas.
El naipe es suyo: alzo, y paro
Un real y otro.

CACHOPO.
¡Bien, por Dios!

Digo.
Un caballo.

CACHOPO.
Y aun dos.

Sácola fuera.

CARRASCO.
¡Qué avaro

Que es! Ande.

CACHOPO.
Y andalla quiero.

CARRASCO.
Ande, que el caballo he visto.

CACHOPO.
Y el dos ántes.

CARRASCO.
¡Vive Cristo!

CACHOPO.
Y pinta: tiro el dinero.

CARRASCO.
¡Qué presto que se alborota!

Baraje; y torno á parar
Un real, y dos al pintar.

CACHOPO.
Digo.

CARRASCO.
Cúpome una sota.

¿Qué me quieres, desollada?

CACHOPO.
El as de oros reverendo

Es mio, y otro voy viendo.

CARRASCO.
Ande.

CACHOPO.
Vaya á la trocada.

CARRASCO.
No quiero, que la veo ya,
Que es sota, y muestra los piés

CACHOPO.
Es verdad, la sota es;
Pero encima el as está.

CARRASCO.
Quiero quitar este encuentro
Que tira, que no paré
Sino un real.

CACHOPO.
¡Buen cuento, á fe!

CARRASCO.
No nos oigan allá dentro.

CACHOPO.
Preso y pinta dijo.

CARRASCO.
Miente.

CACHOPO.
¡Miente, á mí! Pues, vil lacayo,
Sal aquí.

CARRASCO.
Quedo, sór vayo,
Que tambien riñe la gente
De allá dentro.

ESCENA II.

DON JUAN y DON LUIS, dentro. —
DICHOS.

DON JUAN.
Don Luis

Ha arrojado un basto, un as.

DON LUIS.
Vos lo tuvisteis de mas,
Vive Dios, Don Juan.

DON JUAN.
Mentis.

DON LUIS.
Tomad. (Dan un bofetón dentro.)

DON JUAN.
¡Cielos! ¡bofetón!

¡Y en mi rostro!

DON LUIS.
Desta suerte

Se paga un mentis.

DON JUAN.
Tu muerte

Me dará satisfaccion.

(Salen Don Juan y Don Luis desnudas
las espadas, los criados desentainan
las suyas.)

DON LUIS.
Si el bofetón te deshonra,

No te vayas retirando;
Que si he perdido jugando,
El dinero, no la honra.

El valor que tanto ensalzas,
He de borrar con tu muerte.

(Entranse riñendo Don Luis y Don Juan.)

CARRASCO.
Mas tajadas he de hacerte,
Lacayo, que hay en tus calzas.
(Estáanse acuchillando los lacayos, y dicen dentro :)

DON JUAN.
¡Ay, que me has muerto, traidor!

DON LUIS.
Pues así se restituye
Mi fama. (Sale huyendo Don Luis.)
CARRASCO, huye.

CARRASCO.
Echa á la Merced, señor.
¿Matástele?

DON LUIS.
Creo que sí.

CARRASCO.
¿Creo dices? Pues mi contrario
Hecho queda letuario.

DON LUIS.
Vamos.

CARRASCO.
Echa por aquí. (Vanse.)

Sala en casa de Don Luis.

ESCENA III.

DOÑA INES, DON DIEGO, CAMILA.

DOÑA INES.
¿Qué es esto, señor Don Diego?
¿A media noche en mi casa!
Ya de los límites pasa
De razon vuestro amor ciego.
Abriros mandé la puerta,
Creyendo que á ella llamaba
Mi hermano á quien aguardaba,
Deste atrevimiento incierta.
Decid, señor, qué intentais
De noche, pues ni aun de día
Es bien, sin licencia mia,
Que en ella los pies pongais.
Si acaso es la pretension,
Con que vuestro amor molesto
En lenguas del vulgo ha puesto
Mi fama y reputacion;
Y vuestra esperanza vana
Piensa con tanta porfia
Que si honrada soy de día,
De noche he de ser liviana;
Idos con Dios, que há gran rato
Que Don Luis de aquí ha salido;
Y si viene y ha perdido,
Podrá ser que de barato
Os haga, cuando aquí os halle,
Salir con corrida incierta,
Aunque entrasteis por la puerta
Por la ventana, á la calle.

DON DIEGO.
Doña Ines, poco temor
Me hará tu hermano que cobre,
Aunque parezca por pobre
Su casa de esgrimidor.
Solo tu rigor me espanta,
Y que entre en tu casa ordena
De noche, como alma en pena;
Que á fe, Doña Ines, que es tanta,
Que á no tener por notorio
Que no harás mi mal eterno,
Fuera fuego del infierno
Este de mi purgatorio.
De noche te asombro y canso,
Que soy alma en pena á escuras,
Y diré, si me conjuras,
Que busco *requiem*, descanso.
Dime, Doña Ines hermosa,
¿Cómo haces tan poca cuenta
De mi amor, pues solo intenta
Que siendo mi dulce esposa,
Hagas dueño á tu nobleza

De mi mayorazgo rico,
Que alegre á tus pies aplico,
Supuesto que la pobreza,
Que te hace Don Luis pasar,
A tan grande extremo llega,
Que si ya tu honra no juega,
No tiene mas que jugar?
Pues si tal ventura tienes,
Que el dote de tu nobleza
Me hace olvidar tu pobreza,
Y te recibo sin bienes,
¿Quieres que tu hermano llegue
A querer que te profane,
Y que tu infamia le gane
Dineros para que juegue?
¿Remediará su juego?
Si, que te habrá prometido
De barato algun marido.

DOÑA INES.
¿Qué es esto! Paso, Don Diego
Que si mi hermano ha jugado
Su hacienda, tiene una pieza
De oro, que es la nobleza,
Y esa nunca la ha empeñado.
Id con Dios; que no es ultraje
La pobreza cuando es noble,
Antes resplandece al doble.

DON DIEGO.
Noble y limpio es mi linaje,
Si la envidia no le mancha,
Y agradecé que resisto
Mi cólera: nadie ha visto
En mi sangre raya ó mancha,
Aunque injuriarla procura.

DOÑA INES.
Debistes de pretender
Que no lo echase de ver,
Pues venis á hablarme á escuras.

DON DIEGO.
Eres mujer, y no afrontas,
Ni es bien que venganza cobre;
Que siempre el soberbio pobre
Dice al rico estas afrontas.
¿Qué mancha mi honor traspasa?

DOÑA INES.
No sé á fe: diz que pasó
Por los puertos de Aspa, y dió
Sus armas á vuestra casa.

DON DIEGO.
Vive el cielo! Me provoca
(Trocando mi amor en furia)
Por forzarte aquesta injuria
De tu deslenguada boca!
Y ¡ojalá viniera luego
Tu pobre hermano, y supiera
Que es Don Diego quien le espera
Aquí!

DOÑA INES.
¿Qué lindo Don Diego!
Pero mal quien soy conoces.
Llega, infame.

CAMILA.
Ya esto pasa
De raya: salios de casa,
Don Diego, que daré voces,
Y haré que la vecindad
Se alborote, y venga aquí.

ESCENA IV.

FABRICIO.— DICHOS.

FABRICIO.
¿Qué haces, señor, así,
Sin vengar tan gran maldad?
Muerto han á Don Juan tu hermano:
Su venganza determina.

DON DIEGO.
¡Jesus!

FABRICIO.
Yo estaba á esa esquina,

Y receláme, no en vano,
De ver un grande tropel
De gente que le llevaban
En brazos: ya que pasaban,
Llegué y conocí ser él.
Seguíle, y vide que en casa
De un cirujano le entraron,
Y una estocada le hallaron.
Que todo el cuerpo le pasa.
Un hora le dan de vida.

DON DIEGO.
¿Y quién es el matador?

FABRICIO.
Dicen que es Don Luis, señor.

DOÑA INES.
¡Ay de mi!

DON DIEGO.
¡Oh vil homicida!

FABRICIO.
Señor, no;
Porque, en habiéndole herido,
Huyó.

DOÑA INES.
¡Ay de mi!

DON DIEGO.
Si se ha ido,
Seguirle he, Fabricio, yo.
(Vanse Don Diego y Fabricio.)

ESCENA V.

DOÑA INES.— CAMILA.

DOÑA INES.
Cielos, ¿qué furiosa ira
Vuestra me persigue tanto?
¿Hay mas males?

CAMILA.
Deja el llanto,
Que debe de ser mentira.

DOÑA INES.
¡Ay, que nunca sale incierta
La mala nueva!

CAMILA.
Si hará:
Entrate, señora, acá.

DOÑA INES.
Ven, Camila, que estoy muerta. (Vanse.)

Vista exterior de la ciudad.

ESCENA VI.

DON LUIS, CARRASCO. (Vistiéndose de peregrinos.)

CARRASCO.
El sayal por el damasco
Trueca, que es lo que te importa,
Y de lamentarte acorta.

DON LUIS.
De aquesta suerte, Carrasco,
Haremos nuestro camino
Mas seguros.

CARRASCO.
¡Plega á Dios!
En fin, ¿qué somos los dos
Peregrinos!; Peregrino
Caso! Pero de tu hermana,
Mi señora Doña Ines,
¿No te despidés?

DON LUIS.
¿No ves
Que esa es diligencia vana?
Es Don Juan rico en extremo,
Y yo en extremo soy pobre.

CARRASCO.
El juego te ha vuelto en cobre.

DON LUIS.
Perdí mi hacienda, y ya temo
Que me habrá cogido el paso
La justicia por consejo

De su hermano, y padre viejo;
Que no hay honor que sea escaso
Cuando vengarse codicia;
Que es prodiga la pasion,
Y el dinero es aguillon
Con que corre la justicia.
Mi hermana me da cuidado,
Que es pobre y es principal,
Y mi locura fué tal,
Que hasta su dote he jugado
Temo que me la persiga
La guerra del no tener,
Que pobreza en la mujer
A mil desmanes la obliga.
Esto siento; pero vella
¿Cómo ha de ser, si estará
Por mi la justicia allá?
¡Ah! ¡Desdichada doncella
La que convierte su gozo
En llanto, do no hay consejo,
Y muerto su padre viejo,
La rige un hermano mozo!

CARRASCO.
O lloras, ó desvarias.
No hagas eso, que dirán,
Siendo en las armas Roldán,
Que en llanto eres Jeremías.

DON LUIS.
Siempre has de estar de un humor.

CARRASCO.
¿Pues qué! ¿quieres que lloremos?
Ya que al otro muerto habemos,
¿Consolarnos no es mejor?
¿Dónde hemos de ir, y á pié quedo
Mudar de vida y estado?

DON LUIS.
Un tío el cielo me ha dado
Canónigo de Toledo,
Rico y viejo, que desea
Tenerme en su compañía;
Y en cuantas cartas me envía,
Me escribe que ántes que vea
La muerte, que ya no puede
Tardar, me ponga en camino,
Pues no tiene otro sobrino
Que su mucha hacienda herede.
En aquesta ocasion quiero
Valerme de su favor.

CARRASCO.
¿Apuestas que soy, señor,
Ó canónigo ó perrero?
Cuerpo de Dios! ya te aplico
Por hombre de mucha cuenta.

DON LUIS.
Tiene cinco mil de renta.

CARRASCO.
Y aun con dos mil fuera rico;
Que guarda mas que una urraca
Un canónigo ya viejo.
Dominga, yo ya te dejo:
Quédate para bellaca.

DON LUIS.
Siempre has de hablar desatinos.

CARRASCO.
Ansí se pasa el trabajo.

DON LUIS.
Verás el célebre Tajo,
Padre de ingenios divinos,
Espejo de rostros bellos,
En cuya comparacion
Todos los del mundo son
Feos, mirados con ellos.
Allí verás la riqueza,
Letras, armas, bizarría,
Discrecion, sabiduría,
Trato apacible y nobleza.

CARRASCO.
Allí sus riberas llenas
De berenjenas zocates.

DON LUIS.

El ha de hablar disparates.

CARRASCO.

Como muy bien berenjenas. —
Endrias dulces, membrillos,
Y en todo el alrededor
El soberano licor
De Esquivias, Boroj, Burguillos,
Y otros muchos; que noticia
Tengo en cuantas partes baña
Con buenos vinos España
Sus hijos; aunque Galicia
De nuestra amistad se agravia:
En esta ausencia dispense
Conmigo el tinto de Orense,
Y el fondon de Rivadavia.

DON LUIS.
Verás en Toledo, en fin,
Cuanto el deleite desea,
Porque allí vertió Amalteia
La copa de su jardin.
Llamóle bien un judío
La tierra de promision.

CARRASCO.
Dí, señor, en conclusion,
Que allí verémos tu tío,
Porque la pena reporte
Que tengo en salir de aquí.

DON LUIS.

Y doce leguas de allí
A Madrid, famosa corte,
Que el mapa del mundo es;
Y si á mi tío ver puedo,
Enviaré desde Toledo
Por mi hermana Doña Ines;
Que á la sombra de tal tío
Muy bien cabrémos los dos.

CARRASCO.
Vámonos, cuerpo de Dios,
No nos prendan, señor mio;
Que si la justicia llega,
Querrá hacer de tí justicia.

DON LUIS.

Despedirme de Galicia
Quiero.

CARRASCO.

Yo de mi gallega.

DON LUIS.

Reino famoso, adios, que alegre hago
Ausencia de tu célebre montaña, [ña
Pues que siendo mi patria, como extra-
Diste á mi juventud siempre mal pago.

Adios, ciudad, sepulcro de Santiago,
Que das pastor y das nobleza á España;
Adios, fin de la tierra, que el mar baña,
Reino famoso, del inglés estrago. [jo
Adios, hermana, que en tus brazos de-
Tu nobleza, tu fama, tu hermosura;
Porque eres de mujeres claro espejo.

Adios juegos, amores, travesura;
Que aunque mozo, desde hoy he de ser
[viejo,
Si me ayudan el tiempo y la ventura.

CARRASCO.

Adios, ciudad gallega, noble y sabia,
Asombro del alarbe y estorlinga,
Estacion del flamenco y del mandinga,
Del scita, y del que vive en el Arabia.

Adios, fregona, cuyo amor me agra-
Gallega molletuda; adios, Dominga, [via,
Que aunque lo graso de tu amor me prin-
Siento mas el dejar á Rivadavia. [ga,
Adios, fondon, traspuesto en tantos ca-
Y conocido de los mismos niños, [bos,
Que aquí te dejo el alma con mil clavos.

Adios, barajas, de mi amor bringui-
Adios, redondos y tajados nabos, [ños,
Adios, pescados, berzas, bacoriños.

(Vanse.)

Una calle en Toledo.

ESCENA VII.

LINARDO, HORACIO.

LINARDO.

Perdonen por hoy las damas
De Toledo, amigo Horacio;
Que tiempo habrá en que de espacio
Puedan abrasar sus llamas.
Los ojos se han de ocupar
Hoy en diversos sugetos,
Que dicen que es de discretos
Diferenciar el manjar.
La comarca de Toledo
Hace alarde hoy de aldeanas,
Que á las damas toledanas,
Horacio, comparar puedo,
Que como el agosto vino
Lleno de cosecha tanta,
En él esta iglesia santa,
Hace hoy su agosto divino.
Viene hoy con intento vario
Toda la comarca entera
A adorar la Virgen, fuera
De su célebre sagrario.
Labradoras han venido,
Que son por extremo bellas.

HORACIO.

¿Qué importa, dime, si en ellas
No hay donaire ni vestido
Para el apetito? Dadas,
Amigo Linardo, á Judas,
Que son imágenes mudas,
Que pinta el tiempo sin galas.
Nunca dellas me enamoro,
Porque su hermosura es tal,
Como ropa de sayal
Con las guarniciones de oro.

LINARDO.

Engañado estás: aguarda,
Que de aquella tienda sale
Una aldeana, que vale
Mas que cuantas damas guarda
En sus palacios Toledo,
Y por cuyo tierno amor
Da Don Pedro mi señor,
Su hacienda y su vida.

HORACIO.

Quedo,
Que ya sale de la tienda
La que dices.

LINARDO.

Su hermosura
En aquesta coyuntura
Mi cierta opinion defiende.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, con un hábito al pecho; ANGÉLICA, con un sombrero de plumas; UNA ALDEANA. — LINARDO, HORACIO.

DON PEDRO.

¿No tomárades siquiera,
Pagándolo yo, unos guantes,
Pues joyas mas importantes
Rebusais desmanera?
Unas tocas.

ANGÉLICA.

Es en vano
El cansaros: nada quiero;
Que se corre mi dinero
De volverse entero y sano.

DON PEDRO.

Dejad que compre algo pues
A la compañera.

ANGÉLICA.

Tengo
Para las dos, que no vengo
Con amigas de interes.

UNO.
Tus plantas divinas,
Angélica hermosa,
En trébol y rosa
Vuelven las espigas.
Rosas, clavelinas,
Y lirios criaron
Cuando se estamparon
Tus piés entre flor.

LOS DOS.
Trébole: ¡ay Jesús, cómo huele!
Trébole: ¡ay Jesús, qué olor!

CARRASCO.
Brava la danza ha de ser,
Digna de tales despojos.

DON LUIS.
Carrasco, ¡qué bellos ojos!

CARRASCO.
Pues ¿cómo los puedes ver?

DON LUIS.
Con la luz que nos envía
La luna, que hermosa para
A ver el sol de su cara.

CARRASCO.
¿Ya hablamos filosofía?

DON LUIS.
¡Ay qué divinos despojos!

CARRASCO.
A dormir un rato me echo. (Echase.)

DON LUIS.
No sé qué siento en el pecho,
Que se me entró por los ojos.

FELICIANO.
Vuestra es, Angélica bella,
Aquesta fiesta, pues todos
Celebrándos de mil modos,
Huelgan de veros en ella.

ESCENA XVII.
DON PEDRO Y LINARDO, dentro.—
DICHOS.
LINARDO.
¡Fuego, fuego!
DON PEDRO.
Acudid luego,
Que se nos quema la ermita.
LINARDO.
¡Fuego!
FELICIANO.
¿De qué es esta grita?
DON PEDRO.
Agua traigan.
LINARDO.
¡Fuego, fuego!
FELICIANO.
Quedáos pues, señora mía,
Que todos vendremos luego.
(Vanse todos, sino es Don Luis, Carrasco y Angélica.)
DON LUIS.
Dentro en mi pecho está el fuego,
Que este abrasa, y ese enfria.

ESCENA XVIII.
DON PEDRO Y LINARDO, desnudas las
espadas; DOS CRIADOS de Don Pedro.
—DICHOS.
DON PEDRO.
Aunque son viles hazañas,
Por procurar mi sosiego
Son licitas: no es el fuego
Sino dentro en mis entrañas.
Habeis encendido vos:
Perdonad, aldeana bella,
Que así aplaca mi querella
Mi amor.

ANGÉLICA.
¡Qué es aquesto! ¡Ay Dios!
DON PEDRO.
Solo con robaros medro,
Pues en vos mi salud hallo.
LINARDO.
Ponte, señor, á caballo.
ANGÉLICA.
¡Ayuda! ¡Ah traidor Don Pedro!
DON PEDRO.
En balde ayuda pedis,
Pues no ayudastes mi amor.
(Llévanta en brazos.)
DON LUIS.
No será en balde, traidor,
Porque está vivo Don Luis.
¡Carrasco! Necio, borracho....
Mas ¿qué hago desta suerte,
Sin dar al traidor la muerte,
Que hace tal robo? (Vase.)

ESCENA XIX.
CARRASCO, despertándose.
¿Qué macho?
Ya le ensillo... ya le enfreno.
Fuera.—Sube... corre... tente...
Mas ¿qué es de toda la gente
Que estaba aquí agora? ¡Buena!
Yo apostaré que he dormido
Dos días; que suelo hacello.
¡Don Luis! ¿De qué me querello?
El se debe de haber ido.
Nunca de dormirme acabó;
Mas con vinos excelentes,
Si son siete los durmientes,
Yo seré durmiente octavo. (Vase.)

ESCENA XX.
DON LUIS, DON PEDRO Y LINARDO,
acuchillándose; ANGÉLICA detras de
Don Luis, cuya espada es el bordon.
DON LUIS.
Traidores, dejad el robo
De vuestra cobarde hazaña,
Que soy un leon de España,
Que veigo á matar un lobo.
DON PEDRO.
¡Cielos! que en tal coyuntura
Este estorbo hubo de haber!
LINARDO.
No me puedo defender.
¡Ay que me mata! procura
Huir: vámonos, señor.
Caro el hurto te ha salido.
DON PEDRO.
Hombre que me has perseguido,
¿Quién eres?
DON LUIS.
Soy un rigor,
Que desde los altos cielos
Vengo á darte muerte fiera.
DON PEDRO.
¿Rigor?
DON LUIS.
Rayo de la esfera....
(Ap. De mis encendidos celos.)
DON PEDRO.
Detente, que me destruyes.
DON LUIS.
No hay tener; que has de morir.
DON PEDRO.
Herido estoy; quiero huir.
(Vanse Don Pedro y Linardo.)

ESCENA XXI.
DON LUIS, ANGÉLICA.
DON LUIS.
No tienes amor, pues huyes.
Triunfad de aquesta vitória,
Señora, que os da la palma,
Y triunfad tambien de un alma
Que está en infierno y en gloria;
Que si agora es gloria veros
Donde la goza mi amor,
Es un infierno el temor
De ausentarme y de perderos.
Quisiera daros la vida
De quien os ofendió agora.
ANGÉLICA.
Confieso que os soy deudora;
Pero ¿qué paga debida
Habrá que mi libertad
Pueda pagar, sin ser chica?
DON LUIS.
Bien podeis pagar, pues rica
Teneis vuestra voluntad,
Si acaso no os la ha llevado
El cobarde que huyó agora.
ANGÉLICA.
Voluntad no, que hasta ahora
Ninguno en el mundo ha entrado
A robarme tal tesoro,
Que está en defendida torre.
DON LUIS.
Pues amor por torres corre,
Júpiter hay que llueve oro.
ANGÉLICA.
Aunque esa historia no entienda,
Ni mi caudal satisfaga
A daros bastante paga;
Como la queráis de hacienda,
Yo haré que gran parte os cuadre
De la que en mi casa dejo;
Que aunque es mi padre ya viejo,
No es avariento mi padre.
Venid á que os vea, señor.

ESCENA XXII.
CARRASCO.—DON LUIS, ANGÉLICA.
CARRASCO.
¡Ah Don Luis, ah mi señor! (1)
¿Adónde diablos estás?
DON LUIS.
Oye, loco, ¿dónde vas?
(Habla aparte con él.)
CARRASCO.
Por Dios, que es lindo tu humor.
¿Qué has hecho? ¿No me llamas
Cuando te fuiste?—¿Qué es esto?
No me descontenta el gesto.
Aventuras miro raras.
¿Ya como Don Belianis,
Hallas en el campo damas?
Y aun por eso no me llamas
Cuando duermo, Don Luis.
DON LUIS.
Calla, necio, no me nombres.
CARRASCO.
¿No? Pues perdona, y sepamos
Con qué nombre nos llamamos
Cuando hemos de estar sin nombres.

(1) Hay que suponer que Angélica no oye estos dos versos.

XXIII.
FELICIANO.—ANGÉLICA, DON LUIS,
CARRASCO.
FELICIANO.
¡Mi prima robada, cielos,
Sin descubrir al ladrón!
Mas estos sin duda son.
¡Ah cobardes! Matarélos.
Prima mía, la venganza
Veréis presto del villano.
ANGÉLICA.
Paso, primo Feliciano:
Culpad á vuestra tardanza,
Que este peregrino fuerte
De Don Pedro me libró,
Que el fuego y grita inventó
Por robarme.
FELICIANO.
Desa suerte,
Dadme esos valientes brazos,
Libertador de mi prima.
DON LUIS.
Por tal mi pecho os estima,
Y me honran vuestros abrazos.
FELICIANO.
El teneros por amigo
Tendré por dicha sin tasa:
Mi hacienda, mi vida y casa
Es vuestra; venios conmigo.
DON LUIS.
No es posible; por ahora
Me importa no acompañaros,
Aunque me llega el dejáros
Al alma, bella señora.
Perdonadme: pues segura
Os dejo, y en tal poder,
Ya no será menester
El poner en aventura
Mi vida: aquesto me es fuerza
Adios.
FELICIANO.
Eso me da pena;
Pero en pago esta cadena
Habeis de tomar por fuerza....
Mal dije: en pago, en señal
De que nos habeis de ver
Cuando podais.
ANGÉLICA. (Ap.)
Si ha de ser
El irse, cierto es mi mal.
Ya no hay fuerza que resista
Agora á tan gran pasión;
Que el alma y el corazón
Se van tras él por la vista.
DON LUIS.
No me vence el interes.
Perdonad, señor, y adios,
Que presto estaré con vos.
¡Hola! vamos, (Ap. á Carrasco.) que
Que me haya visto mi tío [después
(En traje de caballero,
Dejando el sayal grosero),
Publicando el amor mio,
Volveré á ver sin enojos
A esta aldeana belleza;
Porque galas y riqueza
Son redes para los ojos.
(Vanse Don Luis y Carrasco.)

ESCENA XXIV.
ANGÉLICA, FELICIANO.
FELICIANO.
Nada ha querido tomar.
ANGÉLICA. (Ap.)
Fésese. ¡Cielos, ay de mí!
FELICIANO.
En toda mi vida vi

Suceso mas de admirar.
A no ver que estoy despierto,
Crejera que sueño ha sido;
Mas ¿qué ocasion habrá habido
Para haberse así encubierto?
ANGÉLICA.
No pienso que pueda ser
Otra, sino el excusar
La paga que habria de dar
Mi padre, y el no querer
Que la alabanza le venza
De un hecho tan esforzado;
Que siempre el valiente honrado,
Si le alaban, se avergüenza.
¡Si no es que ese peregrino
Es San Roque, y que en su ermita
Tales robos no permita!
FELICIANO.
¿Pensais que ese es desatino?
ANGÉLICA.
Si él nos cumple su promesa
Y nos ve, presto tendrémos
Noticia desto, y sabrémos
Quiénes. (Ap. Aunque en esta empresa,
Le quisiera mas humano
Que divino.)
FELICIANO.
Del ladrón
Os dará satisfacción,
Pues que vive, Feliciano;
Que la nobleza es indina
Del, pues que la emplea así.
ANGÉLICA. (Ap.)
Peregrino, hoy va tras tí
Mi voluntad peregrina.

ACTO SEGUNDO.

Entrada de una aldeana.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA INES, vestida de hombre, con
espada.
¿Qué provincia ó qué nacion,
Qué montes inaccesibles,
Qué peligros, qué imposibles,
Qué marañas, qué invencion,
Qué empresa nunca intentada,
Qué guerra de mas poder
No emprenderá una mujer,
Cuando está determinada?
Conmigo proballo puedo,
Pues con aqueste vestido,
Siendo mujer, he venido
Desde Galicia á Toledo.
Desde aquí ponen dos leguas:
Hoy podré llegar allá,
Y ya mi inquietud podrá
Dar á mis trabajos treguas.

ESCENA II.
DON LUIS Y CARRASCO, de peregrinos.—DOÑA INES.
DON LUIS. (Sin reparar en Doña Ines.)
Contra mi estrella porfio:
Salió mi camino en vano.
CARRASCO.
Ganó la muerte de mano,
Y acogióse con tu tío.
DON LUIS.
¿Qué quieres? Al fin es muerte.
CARRASCO.
¡Buen lance habemos echado!
DON LUIS.
Carrasco, al que es desdichado

Se le vuelve azar la suerte.
Como murió *ab intestato*,
Y el Papa fué su heredero,
Tiró con todo el dinero,
Plata, hacienda y aparato.
CARRASCO.
¡Buena por servirte quedo!
¿Dónde habemos de ir así?
DON LUIS.
Deudos he de hallar aquí
De los nobles de Toledo.
Castros y Sotomayores
Hay aquí muy caballeros,
Y muy ricos.
CARRASCO.
Los dineros
Son los parientes mejores.
Nunca en parientes me fundo:
Por negarte, negarán
Que no descienden de Adán.
No hay tal pariente en el mundo
Como el dinero en la mano;
Este es pariente de veras,
Que lo demas es quimeras:
El es padre, primo, hermano.
DON LUIS.
Carrasco, lo propio pienso
Que se usa en cualquier lugar.
CARRASCO.
Hay parientes al quitar,
Que son de casta de censo.
Pero dejado esto, di:
¿Es cierto que en esta aldea
Te quies quedar, porque vea
El amor que vive en tí,
La aldeana á quien libraste?
DON LUIS.
Será, Carrasco, tan cierto,
Que si no quedo, soy muerto.
CARRASCO.
De presto te enamoraste.
Vamos, señor, á la corte,
Que allí se abrevian mil mundos,
Y viven los vagamundos:
Darás á tu vida un corte.
DON LUIS.
Muerto estoy.
CARRASCO.
Tu flemma es buena.
DON LUIS.
Vivo estás.
DON LUIS.
Mi cuerpo en calma
Es purgatorio del alma.
CARRASCO.
Luego serás alma en pena.
DON LUIS.
Sin duda.
CARRASCO.
El diablo te envidie
De aquea suerte tu amor.
Un responso va, señor.
DON LUIS.
¿Qué?
CARRASCO.
Peccantem me quotidie.
DOÑA INES. (Ap.)
¡Válgame Dios! Si el deseo
No me causa estos antojos,
¿No es mi hermano el que á mis ojos
Con Carrasco hablando veo?
Quiero hablalle.
DON LUIS.
Cosa es llana
Que he de encubrirme grosero.
DOÑA INES. (Ap.)
Mi hermano es: hablalle quiero...
Pero no, que soy su hermana,
Y al verme aquí desta suerte,